

FILOSOFÍA PRACTICADA VS. FILOSOFÍA PRÁCTICA

José Ramos Salguero, Dr. en Filosofía
(josersalguero@hotmail.es)

RESUMEN:

Se aporta una crítica pendiente a la presentación del Asesoramiento Filosófico en polémica con la filosofía "académica" que ha hecho en España Mónica Cavallé. Se arguye que esta cuestionable confrontación es, al menos en parte, responsable de la falta de implantación académica del Asesoramiento Filosófico (AF) como nueva salida profesional para los filósofos.

Palabras clave: Práctica filosófica, Asesoramiento filosófico, filosofía académica, Mónica Cavallé

ABSTRACT:

A pending criticism is provided to the presentation of Philosophical Counseling in controversy with the "academic" philosophy that Mónica Cavallé has done in Spain. It is argued that this questionable confrontation is, at least partly, responsible for the lack of academic implementation of Philosophical Counseling as a new professional outlet for philosophers.

Keywords: philosophical practice, philosophical counseling, academic philosophy, Mónica Cavallé

I. Introducción

En el brevísimo espacio de esta Comunicación quiero presentar sucintamente una crítica que considero tan necesaria prácticamente como teóricamente justa a una crítica que considero teóricamente injusta y prácticamente tan innecesaria como contraproducente,

capitaneada en España por Mónica Cavallé, a la filosofía que llama *académica* por no ser lo que ella llama filosofía *sapiencial*, desde sus primeros libros a la página Web actual de su Escuela de Filosofía Sapiencial o EFS.

Lo hago desde mi experiencia personal o práctica propia de esta nueva práctica¹ que hay que considerar todavía, en el mejor de los casos, una práctica nueva, ya que no se encuentra consolidada por una concepción unánime y, quizá como consecuencia, ni mucho menos se conoce ni cuenta aún como una consabida salida profesional para quienes han cursado la carrera universitaria de Filosofía, pese al empuje e interés inicial de su propuesta.

El hecho es que a los cuarenta años de su irrupción en Alemania con Gerd Achenbach, y a los veinte de su sonada difusión mediática desde EE. UU. por Lou Marinoff con su superventas internacional *Más Platón y menos Prozac* y de su implantación pionera en España en Barcelona, Madrid y Sevilla, no se imparten hoy por hoy en la Universidad española ni asignaturas ni Másteres sobre Orientación

¹Me formé en ASEPRAF (Asociación Española para la Práctica y el Asesoramiento Filosófico, <http://www.asepraf.org/>, fundada por Cavallé) como filósofo asesor en el curso 2006/2007 y estrené en Granada la que creo fue primera consulta filosófica de Andalucía oriental, con cliente derivado por la propia Asociación. Fui conductor del primer café filosófico auspiciado por la Administración local, en la Biblioteca provincial en Granada, junto con mi colega Miguel Sancho Ponce, como informaron en su momento el diario Ideal y Canal Sur, en su programa "El club de las Ideas". Asimismo colaboré en la coordinación de un Curso de Formación Permanente de la Universidad de Granada sobre AF dirigido por Leopoldo La Rubia, profesor de la Universidad de Granada y asimismo filósofo asesor formado como compañero con Mónica Cavallé en el mismo periodo.

Filosófica², aunque hubo alguno en sus inicios³. Y no me parece una presunción extravagante la de que esta actitud primeriza de confrontación y de autoafirmación polémica ha tenido buena parte de responsabilidad como factor cortocircuitante de su desarrollo.

Esta contraposición ha sido una cuestión disputada fundacional, y aún sigue siéndolo⁴. Pero, a mi parecer, coincidente con Marinoff, el AF no constituiría una transformación ni renovación de la filosofía, sino sólo una aplicación profesional nueva, que no implica réplica a la institución académica sin la que no sería posible. Expondré mi tesis en síntesis esquemática, dando por supuesta la noticia histórica recién aludida y el sentido general del movimiento de la Práctica Filosófica y el Asesoramiento Filosófico o "consulta filosófica" (como se llama en la tesis doctoral dirigida por M. Cavallé en la UAM este mismo año), relatados por José Barrientos en su primerizo libro de 2004 *Introducción al asesoramiento y la orientación filosófica*.

Baste sólo indicar aquí por mi parte que se trata de ofrecer como servicio oficial y remunerado la ayuda del diálogo mayéutico conducido por un filósofo profesional a efectos de practicar o aplicar la filosofía⁵ a la vida *concreta* de individuos y grupos y sus problemas personales de orientación existencial que son reconociblemente

²Puesto que el de "Filosofía Aplicada" de la UB es puramente teórico y se refiere a la "aplicación del pensamiento crítico" a temas contemporáneos como bioética y "cambio climático", entre otros.

³Máster en "Práctica Filosófica y Gestión Social" en Barcelona, así como el Curso de Experto universitario que se hizo en la US en 2008/09 sobre "Metodología prácticas de orientación filosófica".

⁴Si hemos de creer el informe de 2013 de Bernhard Josef SYLLA, de la Universidad de Miño, Portugal, en HASER, la Revista Internacional de Filosofía Aplicada a cargo de José Barrientos, cuyo hallazgo por Internet requiere ser un iniciado, porque no aparece siquiera en la ficha personal de Barrientos en la US.

⁵"Ejercitarla, más que aplicarla", dice con razón Omar Linares en la pg. 76 de su tesis doctoral de 2019 en la Universidad de Granada, dirigida por Leopoldo La Rubia, titulada "Filosofía como terapia".

filosóficos y no psicopatológicos, como ya se reconocía implícitamente en la psicoterapia cognitiva y la psicología humanista. Al igual que la práctica filosófica se institucionalizó, más allá de la vocación personal, precisamente en la Academia fundada por Platón para conservar y proseguir el ejemplo de su maestro Sócrates, el AF supondría aplicar la virtualidad orientadora inherente a la filosofía como tal, que se estudia en la Academia, a las personas que lo demanden. Como es frecuente y lógico que ocurra, la necesidad de la orientación filosófica se agudiza en épocas de crisis cultural, como la de nuestra posmodernidad, al igual que ya ocurriera en el helenismo, el Renacimiento o el Romanticismo, por ejemplo. Y ha sido respondida por instancias culturales diversas como la religión o la psicoterapia, organizadas en comunidades o consultas. La originalidad de Gerd Achenbach es haber descubierto el huevo de Colón de la utilidad práctica personal de la filosofía en una época, como la nuestra, en que todas las utilidades se sistematizan como servicios sociales reconocidos y retribuidos. Por eso, idealmente, el AF podría llegar a ser ofrecido por los servicios públicos o privados de salud, entendida ésta en el sentido integral y positivo que promovió Sócrates al expresar que *"la filosofía es la terapia del alma"*, como de hecho ya ha empezado a ocurrir con algunos cafés filosóficos financiados por la Administración pública, de lo cual tengo conocimiento en Madrid y experiencia propia en Granada.

II. Crítica de la crítica

Es sabido que la promoción de la Práctica Filosófica en nuestro país por parte de Mónica Cavallé (Barrientos, integrado en la Universidad de Sevilla, ha abandonado este posicionamiento) presenta un carácter polémico que, como expondré, resulta tan injustificado como nocivo para su desarrollo. La divulgación internacional del movimiento de la Práctica Filosófica (o *Philosophical Counseling*)⁶

⁶Denominación que da título a un artículo de Shlomit Schuster en 1991, pero de origen anterior, según informa Barrientos, o. c., pp. 20-21.

por la obra de Lou Marinoff supuso una ampliación de esa práctica de la Filosofía que es ya, primordial e incontestablemente, su institucionalización académica a todos los niveles⁷. Pero, según informa Barrientos (2004), en algunos representantes como Peter Raabe, Ran Lahav, Roxana Kreimer, el propio Barrientos y, sobre todo, Mónica Cavallé, se presenta en confrontación crítica con la filosofía "académica" de las edades medieval, moderna y contemporánea, nada menos.

Se atribuye a Leibniz la observación de que los filósofos suelen acertar en lo que afirman y fallar en lo que niegan. Creo que estamos ante un caso que refrenda la verosimilitud de tal observación. Y lo mismo podemos decir que lo cortés del justo reconocimiento no quita lo valiente de la necesaria crítica. A Mónica Cavallé hay que reconocerle la difusión pionera y los primeros intentos de fundamentación reflexiva de la nueva práctica, al igual que un discurso que no sólo exhibe claridad y maestría retórica, sino que posee en muchas páginas una lucidez insólita y rezuma una indudable autenticidad y hondura vital. Pero entre estas luces aparece, como una sombra, un rasgo negativo: un antiacademicismo que resulta un aditamento (que ella pretende fundamento) innecesario, errado e indigesto, además de contraproducente para el establecimiento de esta nueva profesión que, sin apoyo y reconocimiento académico, no puede aspirar a ser tal, sino que estaría condenada a ser una moda pasajera y una práctica indistinguible de las muchas supercherías soteriológicas que inundan el supermercado de la "sabiduría" y la felicidad facilona y falaz.

⁷Tomo esta observación, que me parece aguda y pertinente, del profesor Luis Miguel Peris Viñe, que la defendió en un curso de verano de la Universidad de Granada en septiembre de 2007 (*Presencia Social de la Filosofía en la Actualidad*). En efecto, los profesores nos dedicamos a ponderar de continuo el valor de la reflexión filosófica para la vida individual y social, aparte de que no puede transmitirse adecuadamente el acervo histórico-filosófico si no es de modo filosófico o comprensivo.

Tras agradecer la decisiva labor divulgativa de esta nueva profesión asistencial a Mónica Cavallé, además de a José Barrientos y otros, y dado que no se ha limitado a presentar su propuesta sino que la basa y precede en sus dos primeros libros⁸ con una gruesa crítica a la tradición filosófica, tildándola de “académica” en una **clara confusión de este concepto con el de “academicista”**, no podemos dejar de hacer lo mismo que ella y permitirnos el ejercicio de una crítica responsable.

La de Cavallé no es una crítica interna o autocrítica ponderada y justa de los excesos o aberraciones academicistas de la imprescindible Academia (concepto que nunca analiza, sino que identifica sin más con su radical desautorización), sino una descalificación rupturista que se autositúa en la confrontación y, en consecuencia, en el sectarismo y la marginalidad académica, con la pretensión de erigirse en alternativa heredera de arcaicas esencias; lo que no obstaría a la palmaria y soberana incongruencia de parasitar la Academia, donde se afirma que habría muerto la filosofía,⁹ como vivero de títulos para la acreditación oficial.

La propuesta de Cavallé de la “filosofía como terapia” en reivindicación de una “filosofía sapiencial” enlaza como puntales críticos una **retahíla de tópicos** engañosamente clara. Se trata de cargos claros, pero no distintos o discriminativos. Lo irónico es que sirve, en el primer libro, para hacer sitio a un teoría sobre la “sabiduría recobrada” de la “filosofía perenne” que constituye una flagrante contradicción pragmática de su descalificación *in genere* de la teoría. Los cargos de Cavallé a la “filosofía académica”, que no podremos contestar aquí sino globalmente, se recogen en esta serie:

⁸*La filosofía recobrada* (2002) y *La filosofía, maestra de vida* (2004).

⁹De “filosofía forense” llega a tildarla, como “culto a la letra muerta y el pasado” (*La sabiduría recobrada*, pp. 19-22).

a) *Vulgarizada idea negativa actual de la filosofía como "teórica", "especulativa" o "abstracta" (abstrusa), que es b) "inaccesible a la mayoría", y c) responsabilidad en ello de la "filosofía académica" en tanto d) "pura teoría" (mera teoría) de una razón "conceptual" divorciada de la vida concreta, en lugar de ser una e) "filosofía sapiencial" que busca virtud, coherencia y transformación vital, y f) es más constante en el pensamiento oriental que en el occidental*¹⁰.

Nuestra autora no se molesta en discriminar la procedencia exacta o verosímil de este reproche, por otra parte nada esotérica, porque esta lectura coincide, sin que se aporte dato o razón que la distinga, con la impresión o impresionismo propio del diletante, del neófito, del mal estudiante, del lego o el resentido cuando califica a la "filosofía académica", o a cualquier labor de cultura, de "abstracta" o "especulativa", como si estos términos significaran necesariamente algo negativo, simplemente porque no se comprende su sentido, porque están alejados de nuestra comprensión inmediata, aunque se refieran a lo más íntimo y fundamental: un equívoco que no se dilucida¹¹. Pero con esta simplificación estamos, más bien, ante una **retahíla de falacias**.

¹⁰Omito por razón de espacio dos rasgos más: **g)** procede por "**visión directa**", **h)** se identifica con la "**filosofía perenne**" como "**maestra de vida**": como si la "visión directa", la *noésis* platónica o intuición, no fuera resultado de una *dianoia*, razonamiento o deducción previa, del esfuerzo reflexivo que el propio AF propugna, y como si el contenido de la "filosofía perenne" no pudiera hallarse presente y desarrollado en la gran tradición occidental que cruza todas las edades y se recoge sistemáticamente en la *Fenomenología del espíritu* de Hegel. Una simplificación impropia de una doctora como Cavallé, que sólo parece explicarse por un sesgo o prejuicio orientalista.

¹¹Es cierto que en la página Web de su más reciente EFS, segunda página (<https://escueladefilosofiasapiencial.com/>, consultado el 10 de julio de 2021), parece que se corrige esta visión al atribuirle a "*la idea que parece hoy dominante en la calle*"; lo cual es tan impreciso como controvertible. En cualquier caso, el cambio no es esencial, porque se reitera en el último párrafo que la concepción originaria de la filosofía es la que "*hoy se quiere recuperar*"

Ante todo, una clara **falacia de generalización**: se toma la parte por el todo y se oculta o no se recoge el dato, también constatable, de que mucha gente tiene una estimación positiva y admirativa (filo/sófica) de la filosofía, a la que conoce, como no podía ser de otra forma, gracias a la "Academia", que para eso está. Con lo cual se exime de analizar esta divergencia.

Ahora bien, con ello la filosofía "académica" queda convertida en un chivo expiatorio de las errancias filosóficas o morales de cualquier filosofante, por lo que se incurre igualmente en otra inequívoca **falacia**: la **del hombre de paja** que reduce al adversario a la distorsión de una caricatura. La gente, sobre todo la que sigue la escondida senda de la filosofía "sapiencial" que ahora se preconiza, es sabia y buena, no tiene nada susceptible de crítica; el mal está en los académicos, en la Academia *in genere*: nosotros somos los filósofos buenos; los malos son los otros. Pero al tratar a la Academia igual que si se nos hablara de "el sistema" o "el Capital" o "el Diablo", nos hallamos ante **otra típica falacia, la hipóstasis maniquea**, en este caso de la pretendida decadencia histórica de la Filosofía, que enfrentaría a la pervertida Academia con los filósofos puros o cátaros, o la "pura teoría" con la teoría pura, obviando por

precisamente en su Escuela, por lo que el juicio de "*la calle*" sería atinado con la filosofía académica. Pero es precisamente esta la falsedad que queremos denunciar, y por eso sobra el adjetivo "*sapiencial*" con que acaba la primera página: la filosofía ha sido siempre, entre más cosas, sapiencial porque es "filo/Sofía", o sea, búsqueda de la sabiduría, que no habría llegado a nuestros días ni a Mónica Cavallé y su Escuela de Filosofía extraacadémica si no es por la Academia. Todo lo que dice el último párrafo de esa segunda página, excepto su primera y cuestionable frase, es exactamente lo que se transmite en todos los Institutos y Liceos de Europa, Universidad incluida. Lo que realmente ofrece, pues, la EFS es formación de filósofos asesores y participación en una comunidad espiritual de autoaplicación personal de la filosofía (o sea, asesoramiento filosófico en comunidad entre los propios asesores), pero no una filosofía más "originaria" o distinta ("sapiencial") de la que se transmite académicamente. **Sólo es práctica de la filosofía individual y grupal, no una filosofía o teoría filosófica práctica distinta de la académica.**

completo la insustituible e inexcusable responsabilidad personal de su encarnación práctica, de la que nos ha alertado toda la tradición filosófica en sus clásicos antiguos y modernos¹².

Por eso no es de extrañar que esta visión o, a nuestro juicio, falta de equilibrada visión comience por una omisión histórica tan significativa como sonora e inadmisibles: se elude o recusa implícitamente lo que ya **Platón** recogiera en su inmortal y paradigmático mito o alegoría de la caverna, que Cavallé nunca cita (pues limita sus referencias a Heráclito, estoicos, Nietzsche, Kierkegaard, Simone Weil y algún otro extraacadémico). Pues obedece a razones sustantivas que tienen que ver con la cosa misma (la filosofía y el espíritu o la condición humana) el que la mayor parte de la gente sea renuente a la búsqueda de excelencia. Lo mejor es siempre minoritario porque todo lo que vale cuesta. Como dijera **Spinoza** al final de su *Ética* acerca de la felicidad virtuosa que la filosofía procura, debe de ser difícil, puesto que es tan rara, aunque no es inaccesible. Pero no puede obviarse que la dificultad de su acceso está en relación con **factores subjetivos**: que no sea "accesible a todos" la entraña lógica de la "filosofía académica" no es argumento alguno contra su ausencia de entraña o sustancia ni esto la diferenciaría de la sabiduría que busca la filosofía. "Pereza y cobardía" diagnosticó **Kant** como causa principal y decisiva de la falta de ilustración. Y la inautenticidad, según la analítica existencial de **Heidegger**, es la postura vulgar del impersonal "Uno" o "Se" (*Man*). Lo grave, con todo, es que aquí se descalifica el valor práctico de la teoría como tal por cuanto implica lo que **Hegel** llamara "el esfuerzo del concepto" y, por tanto, el valor de la filosofía académica.

¹²Como posible explicación que haga verosímil tan desmesurada confrontación en una autora, por lo demás, tan formada académicamente y tan lúcida puede bastar la sugerencia de que su gesto evoca, se alinea y puede que se inspire en los arrogantes excesos análogos tanto de Marx y Nietzsche (a quien cita aprobatoriamente) como de Heidegger (a quien dedicó su tesis doctoral).

Sin embargo, no es difícil mostrar, a poco que se reflexione críticamente, que esta descalificación constituye una impertinencia que adolece de incomprensión, ingenuidad, injusticia e incoherencia y se puede concentrar esquemáticamente en estos rasgos:

a) Por un lado, se recusa a la filosofía "académica" (que es la única que conocemos o por la que podemos identificar cualquier filosofía) por ser "pura **TEORÍA**" y a la teoría, como tal, por "abstracta" y abstrusa. Y, además, se denuncia que la desorientación existencial es consecuencia de la operatividad de una teoría o filosofía personal inconsciente. Pero esta crítica se hace, como no puede ser menos, ¡con teoría!, nada menos que en dos libros iniciales. Se sostiene, pues, una pretendida antinomia entre teoría y práctica. Así, en *La filosofía, maestra de vida*, pg. 50, se afirma que "La filosofía, que pasa por ser el saber más teórico, es de hecho, el saber más práctico...".

No obstante, de manera contradictoria pero inevitablemente, la teoría del AF tiene que asumir el principio filosófico clásico, subrayado sobre todo en el estoicismo y parasitado luego por la psicoterapia cognitivista, de que es la teoría, el pensamiento, la filosofía lo que dirige nuestra vida al condicionar la emoción y la acción, en última instancia: "pues es la particular filosofía de vida de cada cual... lo que conforma más determinadamente su existencia" (allí mismo).

Sin embargo, es la filosofía moderna y "académica" de Kant la que suministra la lección adecuada y clásica sobre la esencia y relación de teoría y práctica ya sólo en su opúsculo *En torno al dicho: eso puede ser correcto en teoría pero no sirve para la práctica*. Una lección que queda bien condensada en la frase del psicólogo de la *Gestalttheorie* Kurt Lewin "No hay nada más práctico que una buena teoría".

b) De todos modos, pese a recusar de modo tan simplificador la filosofía de la **ACADEMIA** (lo cual no es la mejor estrategia para hacerse escuchar, reconocer y validar por tan denostada

institución), se parasita su prestigio: porque sin título oficial no hay credibilidad alguna para la nueva práctica profesional de orientación existencial.

El presupuesto de partida estriba en no comprender la función que cabe esperar y se cumple por parte de la Academia, a la que no corresponde asegurar la integración existencial de la filosofía por parte de los individuos, pues eso supone la confusión de Academia y monasterio, comunidad espiritual o casa de salud¹³. Lo mismo que en las sociedades complejas se impone una versión no directa sino representativa de la democracia, igualmente se impone una transmisión general e impersonal del acervo filosófico. Pero, en cualquier caso, la aplicación de la filosofía (práctica teórica abstracta) a la práctica vital concreta compete siempre a la intransferible responsabilidad personal de cada cual. Resulta, pues, absurdo, el reproche a la filosofía "académica" de que su especulación se ha divorciado de la vida y es ajena al objetivo sapiencial de virtud y coherencia, porque no es misión de la Academia urgir ni regular la realización de la filosofía, aunque todo su discurso hace patente su necesidad y conveniencia. Ésa es una tarea personal, aunque bien puede requerir, como ofrece el AF, una ayuda profesional.

Por lo mismo, tampoco se repara en que, junto al rendimiento práctico-moral de la Filosofía, ella abarca igualmente saberes o teorías legítimos y necesarios, como son la epistemología, la ontología o metafísica y la filosofía política que, con ser necesarios, no tienden *inmediatamente* a una transformación vital personal,

¹³Por filosofía "académica" entiende Cavallé lo "relativo a los centros oficiales de enseñanza", dice una nota de *La filosofía, maestra de vida* (pg. 27) por toda precisión, o que la figura del filósofo fue sustituida por la del profesor de filosofía (pg. 36), como si se tratará de figuras antagónicas. Pero es que en *La sabiduría recobrada* se alude al "manual en el que, a modo de inventario, se alinean los sistemas de pensamiento" (pp. 15-16). Todo lo cual indica una confusión descomunal, e impresentable ante la Academia, entre historia de la filosofía y enseñanza académica de mala calidad.

pero tienen y han tenido un papel no sólo fundamentante sino decisivo en la prácticas sociales de la tradición cultural.

c) En efecto, en los libros de Cavallé brilla por su clamorosa ausencia y se soslaya injustificablemente la incomparable repercusión **PRÁCTICA** de la cultura filosófica en la sociedad de Occidente, creadora a través de todos los siglos y edades, nada menos que de la democracia, la ciencia, la tecnología y el derecho, que son índice de innegable e irrenunciable progreso y superioridad civilizatoria, frente a una reivindicación de Oriente por su misticismo, que, además, es una práctica minoritaria, como todo misticismo auténtico. Lo cual tiene que ver también con una concepción mística del AF que no puede ser su concepción estandarizada como método profesional de orientación mayéutica.

Resulta inverosímil que Cavallé meta en el mismo saco indiscriminado de la descalificación de la Academia a toda la filosofía moderna, oponiendo además arbitrariamente los papeles de profesor y filósofo, y que no reconozca, por ejemplo, la tremenda influencia práctica de un John Locke o un Kant, o la coherencia en la vida filosófica de un Descartes o el propio Kant. Como igualmente asombrosa es la ceguera de no ver que los filósofos de la Edad Media tenían una concepción práctica, moral y sapiencial de la filosofía porque eran en su mayoría religiosos que vivían en comunidad sus convicciones teóricas.

En fin, nos parece inevitable críticamente reprochar la vertiente polémica de la defensa del AF por M. Cavallé como superficial, incoherente y contraproducente para su extensión académica y profesional. *Amica Mónica, sed magis amica veritas.*

III. Réplica a la contraposición central del AF en Cavallé entre F. académica y sapiencial

De acuerdo con lo antedicho, tampoco creemos justificable hablar de una **filosofía "sapiencial"**, porque el término "filo/Sofía" ya

conlleva etimológicamente la significación que esta denominación enmascara mediante una innecesaria redundancia que sobrecompensa la extraña sustracción del sentido del vocablo en toda su historia y resulta contraproducente con la pretendida recuperación de la "filosofía originaria". Pero no cabe mejor recuperación que entender y respetar lo que el nombre de "filosofía" significa como búsqueda omnímoda de sabiduría y que no debe descompensarse o decantarse exclusivamente hacia el lado "sapiencial", es decir: ético y personal. No hay una filosofía sapiencial, sino filosofía como el principio de la sabiduría o como la sabiduría acerca de los principios tanto morales como, previamente, epistemológicos y ontológicos, sin los que la sabiduría práctica o moral quedaría privada de fundamento. O bien, si se restringe la mirada filosófica a la sabiduría práctica o moral, no hay filosofía sapiencial, sino una sabiduría filosófica o una filosofía moral o una moral filosófica.

Por nuestra parte, acabaremos aquí contestando con un elemental alegato crítico esta ingenua posición crítica. Se trata de advertir que en el **conócete a ti mismo** enarbolado fundacionalmente por Sócrates como referencia de toda genuina filosofía hay que discriminar dos sentidos o niveles de conocimiento:

- a) el **teórico** y abstracto de los principios, de la verdad universal y necesaria, del saber (físico o moral; teórico o práctico), a lo cual respondía la búsqueda socrática de la definición comprensiva como objetivo de la mayéutica y
- b) el personal del reconocimiento y la integración **práctica** de la verdad abstracta que comienza por el examen de conciencia de nuestros límites en su vivencia.

La búsqueda de la verdad en un diálogo crítico constituía el método socrático, filosófico por antonomasia, para orientar la práctica: ortodoxia universal como vía para la ortopraxia individual. No hay que separar estos dos niveles, ni tampoco confundirlos o reducirlos

a uno solo de los dos, como parece hacer la propuesta "sapiencial" del AF en la versión de M. Cavallé. Se trata de dos prácticas diferentes, la teórica y la personal, aunque están relacionadas y, lejos de desvirtuarse, se potencian mutuamente. Ni en moral o Derecho ni, por más ejemplo, en deporte o educación física cabe prescindir de una teoría correcta que guíe la práctica, aunque no se practique, ni de la voluntad personal sin la que no se realiza, por muy buena que sea la teoría, aparte del hecho de que teoría y práctica se corrijan o codeterminen tanto en moral como en ciencia.

A este respecto, no cabe reprochar a la Academia que dificulte la vivencia de la filosofía debido a la pluralidad de doctrinas que transmite y cultiva, como hace Cavallé¹⁴. Porque la crisis del pluralismo es consustancial a la vida humana, pero no tiene por qué conducir al desconcierto relativista ni paralizar la discriminación y resolución práctica personal, porque la filosofía consiste precisa y esencialmente en afrontar y decidirse en cada caso frente a la pluralidad de alternativas tanto teóricas como prácticas.

Ahora bien, si la contraposición de Cavallé entre filosofía académica y sapiencial resulta equívoca e injustificada, no puede obviarse que ya hay a lo largo de toda la tradición propuestas terminológicas sustantivas para recoger la distinción que confusamente pretende.

Una es legado de PLATÓN y consiste en una antinomia conceptual que merecería mayor difusión: la que hay entre filosofía y **filodoxia**, que aparece al final del libro V de su *República*, según la cual el problema de la verdad no es que las apariencias (o las teorías; o los "académicos") engañen sino que nos engañamos a nosotros mismos como amantes del aparentar por una voluntad torcida que nos anega en el relativismo y la sofistería propia de todas las épocas, frente a la excepción permanente del auténtico filosofar. En realidad es la misma distinción clásica que hay entre *filosofía* y **sofística** o,

¹⁴Así se comprueba en *La sabiduría recobrada*, pg. 14, al final, y *La filosofía, maestra de vida*, pg. 44, al final, aunque también en J. Barrientos (o. c., 16, en medio).

más tardíamente, entre filosofía e **ideología**. Sólo que debe insistirse en que *es en virtud de esa confrontación, polémica o diálogo crítico como se constituye siempre la filosofía misma* como discernimiento (auto-) crítico personal y/o de una posible filosofía *perenne*. Pero la filosofía es siempre filosofía: el empeño y ejercicio de búsqueda de sabiduría solidariamente teórica y práctica. Y, para Platón, se ejercita en la Academia.

Otra es la de KANT, cuando distinguió, en fórmula menos socorrida de lo conveniente, entre filosofía **académica** o escolástica y filosofía **mundana**, la que afecta existencialmente a todos los hombres. Distinción que subraya el valor *universal* de la filosofía, que aquí diferencia sólo la extensión, no la esencia, sin por ello despreciar, sino subordinar y aprovechar, el trabajo teórico de la Academia. Kant no opone, aunque diferencie, ambos conceptos, porque la filosofía mundana es el sustrato que sostiene y anima el esfuerzo académico de rigor en el conocimiento de la verdad universal. Y ello lo enseña Kant en el contexto de señalar el práctico como el interés supremo de la razón frente al teórico, y sin dejar de recordar la figura del sabio antiguo como el filósofo moral que vive prácticamente su filosofía, con el emblemático estoicismo que cruza los siglos de su historia. No es precisamente Kant quien necesita una salvación de la filosofía académica y una puesta a punto o lección sobre el sentido sapiencial, moral o práctico de la filosofía como tal. Y no sólo este Kant de la *Crítica de la razón pura*, sino el de la *Respuesta a la pregunta: ¿Qué es Ilustración?*

Como colofón crítico, podemos aludir a un hito de la edad contemporánea: la distinción de HEIDEGGER entre existencia humana **auténtica e inauténtica** o impropia. Análogamente, sólo habría una filosofía: la auténtica, la que busca el Ser en que se fundan los entes, pero que incluye, si es que no se basa, en la teoría que persigue y comunica la "Academia", siempre en confrontación con la sofistería.

Sin embargo, en “*La Filosofía, maestra de vida*”, Cavallé aprovecha sin reconocerlo nociones centrales de esa filosofía moderna y contemporánea recusada por “académica” (academicista): nada menos que la **autonomía** moral de Kant y la **autenticidad** existencial de Heidegger. Lo cual patentiza que la Academia ha conservado el tesoro de lo que es la filosofía hasta nuestros días. Lo que no pueden hacer ni la Academia ni el cura de almas ni el psicoterapeuta es aplicar la filosofía o, mejor dicho: **practicar la filosofía**, como bien dice Achenbach desde su fundación del asesoramiento filosófico. Porque hay que distinguir claramente entre a) la **producción** filosófica de intelectuales, sean o no profesores; b) su **conservación** y transmisión en la Academia, que puede ofrecer c) la **enseñanza** en las aulas de modo peor o mejor la historia de la filosofía que cultiva; y d) la **aplicación** personal, individual o grupal, de la filosofía, del mismo modo que hay que distinguir un mensaje religioso de la teología que lo interpreta, el sermón que lo transmite y su aplicación individual o comunitaria.

En conclusión: lo que el nuevo movimiento de filosofía aplicada pretende no es ni filosofía *sapiencial* ni filosofía *práctica*, que son expresiones pleonásticas o redundantes que conducen a la confusión, sino la **práctica filosófica (*philosophische Praxis*)** del examen de conciencia por vía de diálogo mayéutico como nueva ayuda profesional para la eterna necesidad de filosofía.